



Reseña

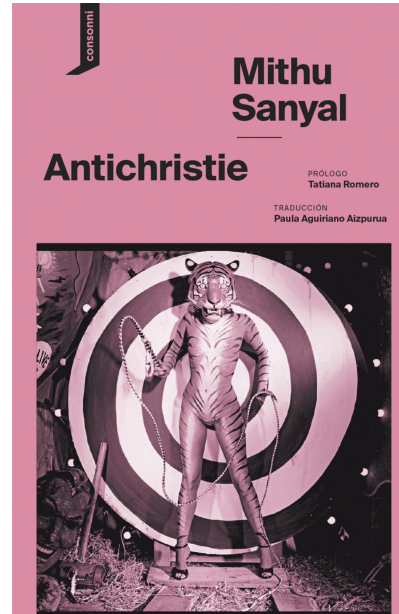
Divertirse y aprender

Por Irene Yúfera

Antichristie es, después de *Identitti* (Consonni, 2021), la segunda novela de Mithu Sanyal, periodista, historiadora cultural y escritora alemana de madre polaca y padre indio. Antes, había publicado los ensayos *Vulva* (Anagrama, 2009) y *Violación* (Reservoir Books, 2019).

Si les digo que se trata de una novela poscolonial, comprendería que pensarán: “Ay, que me van a reñir... ¿Y tan largo? ¡Uf!”. Pues nada de eso. *Antichristie* destaca por su tono desenfadado, por su sentido del humor bien dosificado en pequeñas piruetas, por una escritura ágil sembrada de imágenes recurrentes. Las referencias a la cultura popular contribuyen con éxito a la construcción del tono. Sanyal es rabiosamente contemporánea sin renegar de la tradición, popular o culta: *Doctor Who*, sí, pero también el *Orlando* de Virginia Woolf.

La voz de Durga-Sanjeev, la/el protagonista, engancha. Le acompañamos. Viajamos en el tiempo, al pasado que nos es común y a su propio pasado: su relación con su amiga Nena, con su madre, con su padrastro. Viajamos a bordo de asociaciones y de canciones que transportan a Durga de un momento a otro. Viajamos en el tiempo como solemos hacerlo en nuestras vidas cotidianas. Y el libro fluye. Las sorpresas se suceden a lo largo de las páginas, bien sembradas, y la autora maneja tantos planos culturales y espaciotemporales que, solo con que un elemento de uno de ellos se cuele en otro, logra que se produzca una chispa. Todos esos planos permiten desplegar distintas perspectivas sobre múltiples temas: el legado, los procesos de independencia, el duelo y la violencia, por citar algunos, se exploran en el marco de la familia, pero también a nivel colectivo, social. Y el tiempo y la memoria; la construcción y la destrucción del pasado: *Con el tiempo había aprendido a guardarme el asombro por lo distinto que era el pasado del pasado.*



Antichristie

Mithu Sanyal

Consonni, 2025, 592 págs.

Traducción de Paula Aguiriano Aizpurua

Muchos de esos temas se tratan en conversaciones chispeantes entre multitud de personajes y de voces; entre ellas, la de la ceniza, pues *Antichristie* también va de hablar con los muertos, y emplea recursos de la novela negra como dispositivo para ese diálogo. Sí, hay humor, pero también hay mucha muerte; para empezar, la de la madre de la protagonista y la de la reina de Inglaterra... Y conversaciones y más conversaciones con planteamientos de calado y gran cantidad de datos. De hecho, se aprende mucho leyendo *Antichristie*, y sin adoctrinamiento.

En la novela se desarrollan determinadas líneas de pensamiento poscolonial, sí, que se esgrimen sin reñir, sin moralizar, como solo pueden esgrimirse cuando se han asumido con inteligencia y con la suficiente distancia. De hecho, *Antichristie* ilustra el valor de la ficción y de la imaginación para trabajar con determinadas teorías, para cambiar de perspectiva, para entender conceptos por el hecho de encarnarlos y ponerlos en acción en una trama o en un escenario.

—¿El signo de los cuatro es verdad?

—Claro que es verdad, es literatura.”

Y mediante la ficción literaria, Sanyal explora lo que hay del otro lado de nuestro sexo, de nuestros orígenes, de nuestra época, de nuestra cultura, de nuestra religión... todo lo que consideramos “otro”. Conceptos como (anti)colonialismo, apropiación cultural o género adquieren, codificados en la ficción que la escritora construye, una notable madurez, pues son despojados de idealismos, desacralizados y, de este modo, pueden empezar a ser operativos.

Antichristie es poscolonial, larga y sesuda, pero muy divertida y llena de lucidez: “Vivimos en el peor de todos los mundos posibles: hemos olvidado, pero no perdonado.”